

# Narcotráfico y poder. Campo de lucha por la legitimidad

## Narcotrafic and power. A field of dispute over legitimacy

Lilian Paola Ovalle Marroquin

Universidad Autónoma de Baja California

[lilianpaolao@yahoo.com](mailto:lilianpaolao@yahoo.com)

### Resumen

Cuando las redes del narcotráfico transnacional se asientan en un territorio específico, para existir como proyecto ilegal debido al contexto de prohibición, deben desplegar una serie de estrategias que les garantice la complicidad, la indiferencia social o la intimidación que paralice cualquier intento ciudadano por atentar contra sus actividades. En este artículo se explora el mundo del narcotráfico como un espacio social de lucha por el monopolio legítimo de un proyecto ilegal. Para ello, se identifican y analizan las estrategias y el ejercicio del poder de redes transnacionales localizadas en dos territorios de Latinoamérica (Baja California, México y Valle del Cauca, Colombia).

### Abstract

*When transnational narcotrafic networks get established in a specific territory so that they can exist as an illegal project due to the prohibition context, they have to deploy a series of strategies in order to guarantee complicity, social indifference or intimidation. These strategies allow narcotrafic networks to paralyze any citizen attempt to hindrance their activities. This article addresses the world of narcotrafic as social space of struggle over the legitimate monopoly of an illegal project. In order to do so, strategies and exercise of power of transnational networks located in two Latin-American territories (Baja California, México and Valle del Cauca, Colombia) are identified and analyzed.*

**Palabras clave:** Poder social; Narcotráfico; **Keywords:** Social power; Narcotrafic; Legitimation Legitimación

Por las décadas de 1970 y 1980, cuando las redes del narcotráfico se empezaron a hacer visibles en el territorio del Valle del Cauca (Colombia), en el imaginario de la región “los narcos” se identificaban por su procedencia popular y generalmente rural. Las tradicionales “clases altas” de la región debieron compartir sus nichos de privilegios con los recién llegados. De esta forma, las rígidas fronteras que caracterizaban a la jerárquica sociedad vallecaucana se hicieron porosas y fueron testigo de la forma en que los “nuevos ricos” ingresaron a espacios como clubes, colegios, universidades, colonias y barrios que antes les estaban vetados. Pero en la actualidad, 25 años después, las redes transnacionales del narcotráfico han cambiado y a la imagen rural y campirana del narcotraficante, se ha contrapuesto la imagen de los urbanos, cosmopolitas y especializados empresarios ilegales.

La evolución de estas redes en el territorio de Baja California (México) ha seguido un trayecto similar. Es posible que en la representación social del narcotraficante aun resulte operativa la imagen ligada al estereotipo rural del “sinaloense”<sup>1</sup>. Sin embargo, la existencia de figuras mediáticas como los llamados “narcojuniors” o los integrantes del “cartel de Tijuana” ha incidido en la configuración de la imagen del

<sup>1</sup> Procedente del Estado de Sinaloa. Este Estado ha sido emisor de olas migratorias que se ubicaron en el territorio de Baja California y además es uno de los lugares señalados por su producción de heroína y marihuana.

narcotraficante como un sujeto urbano, con altos niveles educativos, y con suficiente capital cultural como para transitar con éxito por ambos lados de la frontera<sup>2</sup>

Tomando como unidades de análisis estos dos casos de actualizaciones locales de las redes transnacionales del narcotráfico (el caso del Valle del Cauca (Colombia) y el de Baja California (México), este artículo explora el fenómeno del narcotráfico privilegiando el papel del poder en su consolidación y especialización.

El funcionamiento de las redes sociales del narcotráfico y su impacto social y cultural vienen siendo estudiados por varios autores. En dichos trabajos, se le ha señalado como una empresa ilegal (Sarmiento y Krauthausen 1991; Orozco, 1990), como una modalidad del crimen organizado internacional (Del Olmo, 1994; Del Olmo, 1988; Astorga, 2003; Ramos, 1995) o como una economía ilegal (Kalmanovitz, 1990; Montañés, 1999; Tokatlian, 2000; Thoumi, 2003).

Se pueden identificar también algunos estudios enfocados específicamente en los elementos sociales y culturales implicados en el fenómeno del narcotráfico. En este caso, trabajos como los de Camacho (1988), Salazar (1992), Astorga (1995), Restrepo (2001), Córdoba (2002), Valenzuela (2002) y Cajas (2004), aportado importantes elementos para analizar e interpretar las formas en que el narcotráfico ha penetrado los mundos culturales y ha cobrado vida social en diversos territorios que funcionan como epicentro de su dinámica internacional. A partir de los hallazgos de estos trabajos, se han propuesto conceptualizaciones del narcotráfico, que se alejan cada vez más del énfasis en el aspecto ilegal y delictivo que evidentemente encarna para ubicar la reflexión en los elementos culturales y en la perspectiva de los actores involucrados en estas redes.

Es importante señalar que este texto se basa en una revisión documental sobre el poder y la legitimación. Sin embargo, la base de las tesis que aquí se argumentan surge de un trabajo de campo de tipo cualitativo, específicamente de las notas de campo y de los datos de 15 entrevistas a sujetos vinculados con las redes del narcotráfico. 7 de ellos de nacionalidad colombiana y 8 de nacionalidad mexicana.

Este texto se divide en dos apartados. En el primero se ubica la centralidad de la noción de poder para comprender la dinámica y la persistencia de las redes del narcotráfico. En el segundo apartado se sitúa la discusión en un proceso social fundamental: la legitimación. Se atienden especialmente, aquellos mecanismos de alto contenido simbólico, con los cuales estos grupos comunican su existencia y persistencia como proyecto de inclusión y como forma de vida.

Para dar paso a la argumentación que se presenta en este artículo, se debe señalar que el lector encontrará que en algunas ocasiones se habla del narcotráfico como si se tratara de cualquier actividad económica y laboral, mientras que en otros momentos de la reflexión se, le señala claramente en su condición de actividad ilegal. Este hecho no es descuido ni producto del azar; hace parte de una estrategia de análisis y de presentación de la naturaleza dual del narcotráfico: producto y parte de las sociedades en las que se inserta y al mismo tiempo fenómeno al margen de la sociedad por estar en el ámbito de la ilegalidad.

---

<sup>2</sup> El lado mexicano y el estadounidense.

## El poder social del narcotráfico.

¿Por qué no lo dejas? Es la pregunta que una y otra vez les formulé a los informantes. Sabiendo de antemano que las míticas ideas de que “el que entra no sale” no son más que ficciones construidas por las fuentes oficiales y reforzadas por los medios de comunicación. En sus discursos constantemente lo refieren: “hay mucha competencia, en este negocio lo difícil es mantenerte dentro”. A los que llevan años *traqueteando*, de *mandaderos* de los *capos* sin conseguir las anheladas fortunas<sup>3</sup>, a los que acaban de salir de la cárcel después de largas condenas, a quienes han logrado posiciones privilegiadas dentro de las redes del narcotráfico construyendo un capital suficiente para “subsistir tranquilamente”, les pregunté, ¿Por qué no buscas una nueva forma de ganarte la vida?

Las respuestas fueron lógicamente variadas: por costumbre, porque no saben hacer otra cosa, porque consideran importante contar con la red de complicidades a la que acceden gracias al narcotráfico, porque no quieren modificar su estilo de vida, porque las alternativas de empleo legales no las encuentran atractivas, porque no perciben oportunidades laborales en el mundo de la legalidad, porque les gusta y les divierte su estilo de vida, entre otras.

Giddens (2000) defiende lo “fascinante” que resulta el estudio del “comportamiento desviado”, afirmando que gracias a este tipo de trabajos, se puede identificar la racionalidad en comportamientos que aparentemente resultan ajenos e incomprensibles. Sin embargo, debo confesar que sus respuestas no dejaban de resultarme irracionales y absurdas, y peor aún, debo confesar que en sus miradas, descubría que mi pregunta no dejaba de parecerles absurda e irracional.

Resultaba inminente la necesidad de un marco conceptual que hiciera comprensibles los sentidos aparentemente ajenos e impenetrables ante los que estaba expuesta; y dado que es un lugar común afirmar que para comprender la consolidación del fenómeno del narcotráfico es indispensable atender la dinámica del poder en su estructuración, por allí empecé. En éste sentido, en el presente apartado se realiza un rápido y caprichoso<sup>4</sup> recorrido por diferentes conceptos de poder, ubicando la centralidad de esta noción al momento de acceder a los sentidos que construyen los sujetos vinculados con la red del narcotráfico.

De esta manera, ya que la apuesta por el proyecto del narcotráfico escapa a una lógica democrática inserta en la “cultura de la legalidad”, la tesis fundamental de este apartado es que el mundo del narcotráfico puede resultar comprensible si se parte de ideas del poder originarias, como las propuestas por Maquiavelo y Hobbes. Sin embargo dicha tesis, no es presentada como una afirmación irrevocable, por el contrario, se sugieren matices y se conciben las polémicas ideas de estos dos autores como un elemento provocador de la discusión alrededor del poder del narcotráfico.

Para empezar con esta disertación, se puede señalar que probablemente la escandalosa reivindicación del uso de la violencia para cumplir con el objetivo esencial poder: su conservación; es la principal causa de la ignominia a la que se han degradado las ideas de (1469-1527). Sin embargo, el estudio que realizó

<sup>3</sup> En muchas ocasiones, las grandes fortunas que se persiguen no son más que un espejismo ya que en las organizaciones del narcotráfico, como en tantas otras, las jugosas utilidades quedan en manos de unos pocos miembros.

<sup>4</sup> Ya que deja de lado el aporte que importantes filósofos y científicos sociales han realizado al concepto de poder como los de Althusius, Hegel, Spinoza, Locke, Kant, Marx, Durkheim, Tocqueville, Strauss, Luhmann, Freud, entre otros.

sobre el comportamiento de un príncipe (El Estado) con sus súbditos y amigos, sentó las bases de unos principios de la acción política que intentaron partir de “las cosas como son” y no como “deberían ser”. En este sentido, Maquiavelo nos presenta una práctica política basada en lo que para él constituían pasiones humanas inevitables: La maldad, la ingratitud, la ambición, la envidia, entre otras (Maquiavelo, 1513/2008).

Por su parte, Hobbes ha sido señalado como el promotor del egoísmo. Este autor afirmaba que el poder era el más básico de los motivos que explicaban la conducta del hombre y que la constante e insaciable búsqueda del poder implicaba en la especie humana una continua guerra de “todos contra todos”. Según este autor, las personas conformaban gobiernos, instituciones y organizaciones con el fin de protegerse de otros individuos que aspiran al poder (Hobbes, 1651/1989)

Tanto Maquiavelo como Hobbes, sujetos de su época, sustentaban una preocupación por el orden social y entendían al poder político como la fuerza que haría posible la vida ordenada y pacífica de la sociedad. En este elemento de la búsqueda del orden coinciden con los planteamientos de Rousseau, a pesar de que este último confiaba en el poder del “contrato social” precisamente porque se ubica en un plano superior y distinto con respecto a lo natural. Para Rousseau, el poder tiende por su propia esencia a ser irresistible ya que la sumisión al cuerpo colectivo es necesaria. De otro modo, diferentes grupos y actores podrían conservar fuerzas y derechos para someter a los demás contra los principios de igualdad y libertad (Duso, 1999/2005, p.93).

Para estos tres autores, pilares del análisis y la reflexión de la noción que nos ocupa, el poder está fundamentalmente asociado con el poder político del Estado. Orientación que todavía continua siendo generalizada y admitida. Según Elías (1994, p.88) este énfasis de la discusión en el poder político se explica ya que éste constituye “un tipo especial de poder, constituye la forma más conspicua de una relación jerárquica de poder”. En otras palabras, “el poder del Estado es la forma más visible del poder”.

Dando un largo salto en el tiempo, se pueden señalar los aportes de Max Weber, quien a pesar de señalar la complejidad del tema, proponía una sencilla y clara definición: “El poder es la posibilidad de imponer la propia voluntad al comportamiento de otras personas” (Weber, 2007, p.182). A pesar de que continúa enfatizando en el poder político; al señalar que en “las relaciones de poder el mandato influye como si los dominados hubieran asumido por su propia voluntad el contenido del mandato” (Weber, 2007, p.37), este autor introduce en la discusión sobre la noción del poder el problema de la legitimidad.

El poder, así como el honor, puede estar garantizado por el orden legal, pero al menos normalmente, esta no es su fuente primordial. El orden legal es más bien un factor adicional que aumenta las posibilidades de ostentar poder u honor, pero no siempre puede asegurarlos. (Weber, 2007, p.222)

Así, la preocupación de Weber por el tema de la legitimidad lo convierte en uno de los autores que incluye otras esferas, diferentes al poder político, en el análisis del poder. Según sus propias palabras:

Las clases, los grupos de estatus y partidos son fenómenos de la distribución del poder dentro de una comunidad. En tanto las clases corresponden auténticamente al orden económico, los grupos de status se sitúan dentro del orden social, esto es, dentro de la esfera de distribución del honor. Desde estas respectivas esferas, las clases y los grupos de estatus se influyen mutuamente e influyen sobre el orden legal, a la vez que

son influidos por este. Pero los partidos habitan una mansión de poder. Su acción se orienta hacia la adquisición de poder social, o sea, influir sobre las acciones comunales, sea cual sea su contenido.. (Weber, 2007, p.238)

Sin embargo, es la obra de Foucault la que marca una discontinuidad con las precedentes definiciones del concepto de poder. En sus textos se observa un abandono del énfasis en el poder del Estado y se plantea que el poder no está enteramente en manos de nadie que pueda ejercerlo por sí solo y totalmente sobre otros. En la obra de Foucault (1978/1991) el poder se difumina, ya que es entendido como un dispositivo en el que todo el mundo está implicado, tanto aquellos que lo ejercen, como aquellos sobre los que el poder es ejercido.

Foucault propone la realización de una "genealogía del poder" y plantea la necesidad de "comprender la génesis y las transformaciones de los sistemas implícitos que, sin que seamos conscientes de ellos, determinan nuestras conductas, gobiernan nuestra manera de pensar, rigen en suma nuestras propias vidas" (Foucault, 1999, p.19). En otras palabras, el trabajo de Foucault no parte del poder estatal para entender la dinámica del poder; parte de las "relaciones materiales específicas de poder que hicieron y aun hacen posible las formas de explotación y de dominación" (Foucault, 1999, p.20).

La obra de Elías (1994) coincide en dos puntos fundamentales con el trabajo de Foucault. En primer lugar parte de una consideración del poder como algo que forma parte de todas las relaciones humanas y en segundo lugar propone la contextualización histórica como método para desentrañar la génesis, la dinámica y la naturaleza del poder. Sin embargo, a la hora de resaltar los aportes de este autor al análisis del poder, se debe recordar que en su propósito por conocer cómo se distribuye el poder en las diferentes sociedades, acuñó un nuevo concepto: el cambiante equilibrio de poder (Elías, 1994,p.30)

Así, la idea de poder que se sustenta en la obra de Elías, no responde a configuraciones definitivamente establecidas y fijas, por lo que permite integrar en el análisis las variaciones de las relaciones que se establecen entre unos grupos y otros. Especialmente, su concepto de "equilibrio de poder" imprime diversos matices y niveles en la discusión sobre el poder social, y rompe con las tradicionales polaridades entre dominantes y dominados (Elías, 1994, p.32)

En este orden de ideas, la obra de Bourdieu realiza un aporte fundamental a la teorización del poder. Como el mismo llegó a señalar, para comprender el mundo en el que estamos insertos necesariamente se debe partir del reconocimiento de las estructuras y dinámicas del poder. Para este autor, el poder es ante todo simbólico, ya que es el instrumento a través del cual se construyen determinadas realidades sociales a partir de signos como las palabras, "el poder simbólico es un poder de consagración o de revelación, de consagrar o revelar cosas que ya existen" (Bourdieu, 1997/2002, p.141).

Para especificar la dinámica y estructuración de las relaciones de poder, Bourdieu se valió de su categoría de "campo"; el cual era entendido como un espacio social dinámico, estructurado y jerárquico, formado por reglas de juego propias. Según este autor, en los campos los agentes se relacionan de manera permanente y dinámica; compiten con otros campos y generan estrategias para mantener o incrementar su poder (Bourdieu, 1970/1977, p.54). Se puede concluir entonces, que para Bourdieu el estudio del poder hace referencia a la lucha, la mayoría de las veces silenciosa y velada, que se genera entre individuos, grupos, instituciones, redes, para conservar y acrecentar el poder.

Como se puede ver hasta este momento del recorrido, el concepto de poder que ha dominado el pensamiento político moderno, enfatiza en el poder político del Estado y lo considera en término de relaciones causales: La conducta de A causa la conducta de B. Sin embargo, una concepción de este tipo ignora las capacidades de resistencia de los sujetos en un determinado contexto de relaciones de poder.

En contra de esta larga tradición, Arendt (1973, p. 143) entiende al poder enraizado en la acción colectiva, esto es, “el poder como la capacidad humana que tienen los individuos no solamente de actuar para hacer cosas, sino también para concertarse con los demás y actuar de acuerdo con ellos”. El poder solo puede provenir de un espacio público exento de coacciones: “el poder no lo posee nadie, en realidad surge entre los individuos cuando actúan juntos y desaparece cuando se dispersan otra vez” (Arendt, 1958/996, p.223).

Hasta Foucault y su estudio sobre la genealogía del poder, la imagen proyectada por los trabajos de los filósofos era una imagen puramente negativa, centrada en la coacción, la censura y la violencia. Pero como se observa en este texto, esta visión resulta insuficiente ya que existen conceptualizaciones del poder que de cierta forma nos reconcilian con él. Al presentarnos un poder que no es necesaria y exclusivamente represivo se abre paso a una imagen reticular y difuminada que permite entenderlo como estrategia que se ejerce desde múltiples puntos de actuación.

En este sentido el trabajo de Arendt resulta paradigmático ya que al hacer frente al dualismo sujeto/objeto y postular la intersubjetividad configura al poder como un efecto colectivo y grupal del habla. Aunque no se desconocen las críticas a su obra -en el sentido de que ignora las dimensiones estratégicas de lo político y desconoce los fenómenos de dominación estructural- permite entender al poder como un proceso que atraviesa a las sociedades y en el que participamos todos.

Este rápido recorrido por el proceso de imaginación filosófica y sociológica alrededor del concepto de poder, nos lleva desde ideas que lo ubican como una fuerza que se aplica sobre alguien, hasta las concepciones del poder como una trama de relatos que recorre el cuerpo social e individual. Sin duda, la conceptualización del poder se ha visto influida y ha influido el curso histórico de la modernidad. Especialmente la apuesta por la democracia del proyecto occidental, ha incidido en la necesidad de una conceptualización del poder difuminado, que sustente la utopía de un poder ubicado en el conjunto de la sociedad.

Sin embargo, podemos preguntarnos si ¿resulta fructífero para la comprensión del poder que sustentan las redes del narcotráfico, volver la mirada a las ideas originarias del poder propuestas por Maquiavelo y Hobbes a pesar de que dichas conceptualizaciones responden a “lejanos” contextos históricos? ¿Acaso en el seno del proyecto moderno, los poderes legítimos en su afán por prohibir un mercado con una demanda innegable, están creando mundos de vida donde no es posible otra ley que la ley del más fuerte? ¿Será que para comprender los mecanismos de consolidación de una actividad que se inicia en Estados débiles e inconclusos<sup>5</sup>, resulta pertinente volver la mirada a conceptualizaciones del poder gestadas en un momento histórico donde los Estados modernos apenas se gestaban?

Maquiavelo se ocupa del tema del ejercicio del poder de una manera descarnada ya que según sus palabras: “siendo mi propósito escribir algo útil para quien lo lea, me ha parecido más conveniente ir

---

<sup>5</sup> Los países productores de cocaína y heroína son considerados países en “vías de desarrollo”.

---

directamente a la verdad real que a la representación imaginaria de la misma” (2008). En este sentido, al rastrear su pensamiento sobre el ejercicio del poder, se encuentran postulados fundamentales a la hora de comprender una realidad que se aleja claramente de los “deber ser” establecidos: el poder de las redes transnacionales del narcotráfico y el papel del poder en su consolidación como proyecto ilegal.

Es necesario a un príncipe, si se quiere mantener, que aprenda a poder ser no bueno y a usar o no usar esta capacidad”. Para Maquiavelo (1513/2008), quienes ejercen el poder deben parecer clementes, leales, humanos, íntegros, pero no necesariamente serlo. Deben tratar de estar en el terreno del “bien” pero estar dispuestos a saber entrar en el mal si se ven obligados a ello. En este sentido la política para éste filósofo es el reino de las apariencias, donde “todos captan lo que parece, pero pocos ven lo que eres”; por lo tanto, con aguda franqueza plantea que en el ejercicio del poder resulta inevitable y necesario cometer acciones “injustas e inmorales”. Sin embargo, estas acciones, deben ser disfrazadas y encubiertas ya que según sus palabras “es necesario saber colorear y ser un gran simulador y disimulador, y los hombres son tan simples y se someten hasta tal punto a las necesidades presentes, que el que engaña encontrará siempre quien se deje engañar. (Maquiavelo, 1513/2008)

Así, Maquiavelo reconoce que para conservar el poder es necesario gozar del consentimiento a su dominación, sin embargo plantea que “es mucho mas seguro ser temido que amado” si en determinado momento se debe renunciar a alguna de las dos ya que el temor emana del miedo al castigo, el cuál jamás te abandona. En suma, para él, quien ejerce el poder (el príncipe) debe basarse en la ley, en la astucia y en la fuerza.

Sin duda, incluso en las sociedades modernas con aspiraciones democráticas el ejercicio del poder político no escapa a estas sencillas fórmulas y en este sentido el fenómeno del narcotráfico aparece en escena como una caricatura del mundo social en el que está inserto. Con respecto a la concepción hobbesiana del poder, se pueden hallar igualmente, postulados fundamentales para entender la dinámica que estructura las redes del narcotráfico. Para Hobbes, de la guerra de cada hombre contra cada hombre se deduce que nada puede ser injusto. Las nociones de lo moral y lo inmoral, de lo justo y de lo injusto no tienen allí cabida. ¿Cómo entender la ideología de los narcotraficantes latinoamericanos que no consideran que su actividad económica suponga un perjuicio para las economías y las sociedades de sus países? ¿Cómo concebir que en diversos sectores sociales las fronteras entre el bien y el mal se difuminen de tal manera que los narcotraficantes aparezcan como héroes redentores? ¿Cómo comprender que en las redes del narcotráfico la instrumentalización de la violencia sea planificada, racional e inteligente? Ya lo dijo Hobbes (1651/1989, p.109), “donde no hay un poder común no hay ley y donde no hay ley no hay injusticia. La fuerza y el fraude son las dos virtudes cardinales de la guerra”

En este punto, es importante subrayar que tal y como lo plantea Krauthausen (1999, p. 116), el típico escenario de acción de los narcotraficantes no es el ejercicio ilegal de poder, la protección y la extorsión en el sector legal, sino la producción y en especial la comercialización de drogas ilegales. Los narcotraficantes no viven del control territorial sino que derivan sus ganancias de comercializar sus mercancías en diferentes países. No se apropian de territorios; trascienden fronteras. Con estos señalamientos, el autor marca la clara diferencia que existe entre el narcotráfico y los grupos mafiosos.

Aunque para operar en el mercado de las drogas ilegales se requiere de poder; y entre más éxito se obtenga en el mercado, más poder se puede acumular; el punto de partida de la actividad de los

narcotraficantes, es diferente a la de los grupos mafiosos. Para mantenerse en el negocio los narcotraficantes se ven obligados a ejercer un poder mayor que el de cualquier empresario legal, dado que incluye la instrumentalización de la violencia, sin embargo la motivación de origen no es el control y el poder territorial sino la persistencia de su proyecto ilegal: Son comerciantes más que potentados.

Así, mientras que el control territorial de la mafia está orientado generalmente a apropiarse de todos los recursos posibles que circulan en su área de influencia, el de los narcotraficantes busca asegurar el flujo de recursos económicos que se origina en otra parte (Krauthausen, 1999 Pág. 159). Al moverse en el ámbito de la ilegalidad, no cuentan con los canales institucionales para respaldar sus transacciones y el cumplimiento de los pactos, ni pueden confiar al Estado la protección de su infraestructura. El narcotráfico debe entonces preocuparse por sí mismo de la protección de sus recursos e inversiones.

Este apartado inició con una pregunta: ¿Por qué no lo dejas?, también comenté mis dificultades para digerir sus respuestas. Al respecto quisiera recordar las palabras de Hobbes y dejar abierta la pregunta sobre la pertinencia de estas “razones” para entender la dinámica del poder al interior de las redes transnacionales del narcotráfico.

De manera que hoy doy como primera inclinación natural de toda la humanidad un perpetuo e incansable deseo de conseguir poder tras poder, que solo cesa con la muerte. Esto no es porque el hombre espere conseguir una satisfacción cada vez mas intensa o porque no se contente con un poder moderado, sino porque no puede asegurarse el poder y los medios que tiene en el presente sin adquirir otros más. La competencia por alcanzar el poder lleva al antagonismo, a la enemistad y a la guerra. Porque el modo como un competidor consigue sus deseos es matando, sometiendo, o rechazando a quien compite con él (Hobbes, 1651/1989, p.87)

## **Puentes de legitimidad. Consolidación de un proyecto ilegal**

Como se vio anteriormente, Maquiavelo introduce en el debate el tema de la legitimidad del poder – aunque no lo llama por su nombre- al plantear la necesidad de la simulación para garantizar que las personas a quienes se les ejerce el poder, acepten tal sumisión. Hobbes amplía esta idea al señalar que el más grande de todos los poderes humanos es el que está compuesto de los poderes de la mayoría, unidos, por consentimiento, en una sola persona natural o civil que puede usarlo: “tener siervos es poder, tener amigos es poder porque son fuerzas unidas” (Hobbes, 1651/1989, p.79).

Desde estas primeras aproximaciones a la noción de poder, se diferencian dos formas de ser ejercido: el poder como dominación y el poder como voluntad de la mayoría. Queda claro entonces que las leyes se pueden cumplir porque se imponen como coacción o porque se aceptan libremente (García, 2002, p.23). Esta diferenciación nos introduce necesariamente al tema de la legitimación ya que como nos recuerda González (1998, p.65), ésta constituye la expresión del consenso mayoritario.

Ahora bien, la consecución de la legitimidad se lleva a cabo para los psicólogos por la vía de la socialización infantil y juvenil. Para los materialistas culturales, es la coerción el mecanismo más eficaz de origen del poder. Para los marxistas la subordinación a las elites es el origen de la legitimidad. En suma, se puede afirmar que es la dialéctica entre la consecución de recursos y la coerción lo que optimiza la legitimidad (González, 1998, p.66). En este mismo sentido la creencia en la legitimidad del

poder, en su validez, resulta fundamental en la definición weberiana, donde la vigencia material del poder y su reconocimiento por parte de los dominados adquieren igual importancia (Duso, 1999/2005, p. 321)

Al ubicar la discusión sobre el poder del narcotráfico en términos de un posible proceso de legitimación en ciertos sectores de las sociedades epicentro; el análisis se desplaza a lo que Foucault (1978/1991) señala como "poder simbólico", cuya forma por excelencia es el poder de hacer grupos y de consagrarlos e instituirlos. La legitimación, como nos recuerda González (1998, p.70), se consigue cuando un grupo de actores sociales tiene los medios para hacer prevalecer su definición de la realidad y hacer adoptar una visión del mundo como la más correcta, por lo tanto la pregunta que está en juego es si ¿El sólido desarrollo económico de las redes transnacionales del narcotráfico y la creciente apropiación de los mercados internacionales, es posible gracias a que importantes sectores sociales comulgan con su proyecto?. La respuesta que propongo es afirmativa. Esto no quiere decir que desconozco el peso del sentimiento de vulnerabilidad social ante un fenómeno que rebasa la capacidad del Estado para establecer un contexto de seguridad ciudadana. En este elemento me detendré más adelante.

Se debe reconocer que no sólo el miedo opera como catalizador de la relación que establece el narcotráfico con el conjunto de la sociedad. Resultan abundantes los ejemplos de agradecimiento, solidaridad, apoyo y complicidad que identifica a ciertos sectores sociales con importantes "capos" del narcotráfico. Si nos concentramos en la vida de cualquiera de los grandes "capos" de las redes del narcotráfico que se ubican en los territorios abordados en este trabajo, constataremos que detrás de cada personaje se identifica una red de complicidades en diversos sectores de la sociedad que responde a sus planeados esfuerzos por ganar la aceptación social de su proyecto ilegal. Un ejemplo paradigmático es el de los "Hermanos Rodríguez" quienes en la Ciudad de Cali (Valle del Cauca) apoyaron sectores de interés público como el educativo, el transporte y la salud<sup>6</sup>. Se puede observar con claridad la forma en que el estilo de cacique generoso que han acuñado muchos de estos personajes, les ha valido el aprecio, reconocimiento y agradecimiento de grandes sectores sociales.

Tanto en el Valle del Cauca, como en Baja California, se observa algo que se repite en muchas regiones de Latinoamérica tanto urbanas como rurales: los narcos han venido a jugar el papel del Estado<sup>7</sup> y han dado respuesta a demandas de las comunidades en materia de vivienda, espacio público, educación, recreación, entre otras. De esta forma, ha podido cristalizar el discurso legitimador de sus acciones, al presentarse socialmente como "gente comprometida con el desarrollo regional".

Sin embargo, las redes del narcotráfico, en su afán por hacer prevalecer ciertas reglas de juego que garanticen su supervivencia a pesar de las barreras legales que se imponen a su actividad, no se vale solo de las prácticas paternalistas con la sociedad. Existen mecanismos de alto contenido simbólico, con los cuales estos grupos comunican su existencia y persistencia como proyecto de inclusión y como forma de vida validada socialmente.

Ya se planteó que para Foucault (1999, p.33) el poder no se aplica pura y simplemente como una obligación o una prohibición a quienes no lo tienen, sino que los invade, pasa por ellos y a través de ellos. Según esta idea del poder, tener el reloj de la mejor marca y el más costoso, andar con la mujer

---

<sup>6</sup> Fueron relacionados con la fundación de una importante universidad de la ciudad y con la propiedad de empresas de transporte y de cadenas de farmacias donde las diferentes medicinas se podían encontrar a precios accesibles.

<sup>7</sup> Esta práctica es menos visible y recurrente en Baja California que en el Valle del Cauca

más bonita<sup>8</sup>, ir a los mejores sitios, tener la casa más vistosa, los automóviles más lujosos; son expresiones de la búsqueda de aceptación de los sujetos. Sin embargo para entender a fondo esta idea, para alcanzar a comprender el impacto social de estas prácticas de consumo opulento y delirante, es necesario ubicarse en el contexto económico y social de estos territorios latinoamericanos.

La forma en que los narcotraficantes adquieren los recursos, se caracteriza por la rapidez, la transitoriedad (saben que en cualquier momento pueden perderlos) y la excesividad. Realidad que contrasta con la venida a menos capacidad adquisitiva del conjunto de estas sociedades latinoamericanas. Y es importante subrayar este hecho porque es precisamente allí donde radica el poder de penetración de su proyecto ilegal.

Kenneth (1984, p.75) identifica tres fuentes del poder: la personalidad, la propiedad y la organización que generalmente aparecen en combinación, pero señala que de las tres fuentes del poder, la propiedad -los recursos materiales con los que cuenta quien ejerce el poder- es aparentemente la más directa. Afirma que "su posesión da acceso al ejercicio más común del poder que es doblegar la voluntad de una persona mediante la compra directa".

Así, desde una perspectiva que integre los elementos culturales y las subjetividades de los actores involucrados, lo que subyace al ejercicio del poder por parte de estas redes, es la capacidad de imponer un punto de vista, una visión legítima sobre el mundo y con ello modificar los cursos de acción; esto es, encontrar los mecanismos y estrategias para asegurar la permanencia del negocio. Ya lo advertía Hobbes (1651/1989, p.79) "las riquezas, acompañadas de liberalidad, son poder, porque procuran amigos y sirvientes". La fórmula no es complicada: una actividad productiva, claramente lucrativa, buscando su espacio social en un contexto donde las alternativas de inclusión permanecen notablemente limitadas para la mayoría de la población.

En este orden de ideas, analizar las interacciones sociales entendiéndolas como líneas de combate por la legitimidad enmarca y da sentido a muchas prácticas cotidianas asociadas al mundo de vida de las redes del narcotráfico, que bajo otros lentes permanecerían veladas. Igualmente, al plantear el mundo del narcotráfico como un campo cultural en el que las fronteras y líneas divisorias con los sectores sociales insertos en el ámbito de la legalidad son bastante porosas, se puede comprender la forma en que el narcotráfico es acogido no solo económicamente, sino también culturalmente, por las naciones, regiones y localidades en las que se asienta. Más aún, al detenernos en el análisis de los mecanismos de la legitimación se puede dimensionar la teatralización con la que las redes del narcotráfico deciden poner en escena, ocultar o simular los valores de la modernidad.

Hobbes (1651/1989, p.79) plantea que "cualquier cualidad que hace que un hombre sea amado o temido por muchos, o la reputación de tener esa cualidad, también es poder, pues constituye un medio para lograr la asistencia y el servicio de muchos". De esta manera, pone en la mesa de la discusión las estrategias mediante las cuales se lucha por la legitimación de un proyecto determinado y nos lleva a preguntarnos por las particulares estrategias mediante las cuales las redes del narcotráfico buscan la trascendencia de su proyecto ilegal.

Cuando Hobbes afirma que para ejercer el poder es necesario ser amado o temido o cuando Maquiavelo recuerda que si se debe renunciar a alguna de estas dos adhesiones, resulta más efectivo ser temido

---

<sup>8</sup> "Mujer- trofeo" dice Valenzuela, 2002.

que ser amado; de lo que se habla es de dos tipos de poder diferentes: el poder del castigo y el poder de la compensación. El poder compensatorio ofrece al individuo una recompensa lo suficientemente ventajosa como para que prescindiera de sus preferencias, mientras el poder del castigo amenaza al individuo con algo doloroso para que prescindiera de promover su propia voluntad. El poder compensatorio obtiene la sumisión mediante la promesa o la realidad del beneficio y el poder del castigo obtiene la sumisión mediante la promesa o la realidad del castigo (Kenneth, 1984, p.35).

El narcotráfico despliega con gran creatividad estos dos tipos de poder, dependiendo de las características especiales de las diferentes redes u organizaciones. Por ejemplo, en el caso de las redes que se han conformado en el territorio bajacaliforniano no se han caracterizado por compartir ampliamente sus fortunas con la sociedad en la que se asientan. Han apostado más a la máxima maquiavélica del temor. Mientras que las redes ubicadas en el Valle del Cauca (Colombia) se han inclinado más a la búsqueda de aceptación. Por ejemplo el cartel de Cali, liderado por los Rodríguez Orejuela, evitó caer en las muestras descarnadas de violencia de sus rivales y canalizó sus esfuerzos en ganarse la confianza y la aceptación de la ciudadanía invirtiendo grandes sumas de dinero en infraestructura para el transporte público, la educación, la salud, el deporte y apoyando con sus utilidades a la empresa privada y a los partidos políticos de la región. Sobresalen la cadena nacional de farmacias "La Rebaja" que distribuía medicamentos a bajos precios, el apoyo que brindaban a uno de los equipos de fútbol de la ciudad y la Universidad que construyeron en la ciudad de Cali para ofrecer la posibilidad de estudios profesionales a bajo costo a un amplio número de jóvenes que no tenían acceso a la Universidad Pública.

La afabilidad de los hombres que ya están en el poder aumenta ese poder, pues hace que los poderosos sean amados (Hobbes, 1651/1989, p.79). Esta frase enmarca perfectamente el siguiente relato, a través del cual se observan los dispositivos de los que se valen estas redes en su lucha por consolidar su actividad ilegal.

Don Chema es un hombre dedicado a las labores del campo que completa sus escasos recursos económicos transportando gente en su vieja "pick up". Cuando ésta deja de funcionar, él se encuentra en la difícil situación de estar sin dinero para arreglarla y debe buscar rápidamente una solución a su problema ya que depende de los recursos generados con su vehículo para el sustento de su familia. Existe una salida, reconociendo que sus redes de amigos y familiares próximos no cuentan con los recursos para prestarle el dinero que necesita, la única alternativa que le queda es dirigirse con "El patrón". Ese amable personaje que vive en una fastuosa hacienda cercana y del que dicen que siempre está dispuesto a ayudar a quien lo necesite. Don Chema, es un hombre humilde y honrado que con lo único que cuenta para el sustento de su familia es con la poca fuerza que le queda para trabajar, no le gusta meterse en problemas y generalmente ha preferido estar del lado de la ley. Sin duda él conoce los rumores sobre el origen de la fortuna de "El patrón". Pero ante la vulnerabilidad de su situación ese hecho carece de importancia. Don Chema llega a la hacienda, pide a uno de los hombres de seguridad una entrevista con "el patrón" y tras unos minutos de espera lo hacen pasar. Entra en un recinto donde lo recibe un simpático, cálido, pero a la vez imponente personaje; que se encuentra rodeado de sus hombres de confianza. Éste expone su situación y solicita un préstamo para "salir del apuro y arreglar su camioneta". "Ay, don chema, que va a arreglar esas méndigas chatarras, eso ya no sirve para nada, vamos a hacer algo mejor". Después de decir esto "el patrón" sale de la estancia y regresa pocos minutos después con unas llaves en la mano. Ante la mirada atónita de sus acompañantes, este

complejo personaje le regala a don Chema una “troca del año”, una Ford Lobo último modelo con la que podrá trabajar cómodamente y continuar llevando el sustento a su hogar.

En territorios epicentros del narcotráfico como el de Baja California o el del Valle del Cauca, relatos como éste se repiten una y otra vez con pequeñas variaciones. Escenas como ésta nos relatan que el poder de estas redes no permanece en el tiempo exclusivamente por el uso de la fuerza y la violencia, ni por la instrumentalización de la corrupción. Como lo plantea Ansart (1990, p187), el poder se crea y se conserva a través de la producción y la transposición de imágenes, y por medio de la manipulación de símbolos que son organizados dentro de un marco ceremonial. El “narco” urbano que financia al equipo de fútbol de su colonia y lo provee de los uniformes y de todo lo que necesite para su desempeño en la cancha. El “narco” que de la noche a la mañana construye una mansión en donde antes estaba la humilde casa de su madre. Las “trocas<sup>9</sup>” y automóviles lujosos que circulan por las calles y carreteras de Baja California y del Valle del Cauca, exhibiendo no sólo su poder adquisitivo sino la descarada trasgresión a las normas de tránsito. Las mesas de los antros y discotecas con señales de RESERVADO que esperan la llegada de un grupo de sujetos dispuestos a dejar en la noche una derrama económica impensable para los demás asalariados que se dan cita en el lugar. Todas éstas y muchas otras, son las imágenes y dramatizaciones que se producen día a día en estos territorios y que instauran en los imaginarios sociales el abrumador poder que sustentan estas redes.

Para crear y mantener el poder social de estas redes, los narcos deben ser presentados en sociedad como héroes, lo cual requiere de cierta fuerza dramática. Regresando al relato de Don Chema, resulta evidente la teatralidad de la situación, “el patrón” actúa. Se vale de este personaje honrado, envejecido, victimizado. Excluido de los beneficios que debería ofrecerle el Estado. Con el sencillo gesto de regalarle una “troca” provoca la adhesión de toda una comunidad a la cuál, con magistral astucia, convirtió en testigo de su aparente bondad.

Sin embargo, esta “cara amable” del narcotráfico es contrarrestada con el ejercicio del poder mediante la intimidación y la instrumentalización de la violencia, ampliamente documentada en los medios de comunicación y en las industrias culturales. Los periódicos de Baja California y del Valle del Cauca cuentan historias de torturas, asesinatos, ajustes de cuentas, y cruentas batallas entre bandas y grupos de narcotraficantes. Se objetiva la imagen del narcotraficante sellada por su carácter sumamente violento y trasgresor.

El trabajo de campo que sustenta el presente artículo, específicamente a través de las entrevistas realizadas a sujetos vinculados con las redes del narcotráfico, aportan importantes elementos a la discusión. Los sujetos entrevistados coinciden en señalar que en las redes del narcotráfico existen múltiples funciones que pueden desempeñar los individuos y que prácticamente cualquier persona interesada en ganar algo de dinero extra, podría ingresar a estas redes cumpliendo funciones de transporte, ya que los empresarios ilegales no son especialmente meticulosos al contratar personas para estas tareas. Sin embargo, pocos lograrán ir escalando posiciones, ya que para desempeñar actividades más especializadas los filtros se vuelven más audaces e impenetrables.

Según los entrevistados, para ascender posiciones en estas redes, se necesita estar “bien contactado”, demostrar las capacidades para las tareas específicas, ganarse la confianza de sus superiores,

---

<sup>9</sup> Nombre que se le da a las camionetas 4x4. En las regiones epicentro del fenómeno del narcotráfico, ciertas marcas y ciertos modelos llegan a configurarse como las metáforas del confort y el éxito en términos de riqueza y poder, que ofrece el narcotráfico.

aprovechar las oportunidades que brinden miembros importantes de la organización, pero fundamentalmente, se requiere *estar dispuesto a matar*. Ser capaz de matar, estar armado o dar una salida violenta al conflicto, favorece al interior de las redes del narcotráfico, el desempeño de nuevos roles y la reafirmación de su identidad como miembros de la red.

Es importante señalar que la disposición para matar es “bien vista” en diversos sectores sociales y no exclusivamente al interior de las redes del narcotráfico; ya que como señala Restrepo (2001, p. 16) “estar dispuesto a imponer sobre el cuerpo del otro nuestra voluntad hasta convertirlo en cosa o cadáver, es un comportamiento bien visto en la cultura machista”. Sin embargo, en las redes del narcotráfico resulta especialmente “racional” -en términos económicos- que las personas que se están beneficiando de este negocio busquen los mecanismos para asegurar la permanencia y la rentabilidad en sus transacciones económicas. Al ser el narcotráfico una actividad ilegal, no cuenta con los canales legales para asegurar el cumplimiento de los pactos y en este caso, el uso de la fuerza es en primera instancia, un medio efectivo para resolver los conflictos y para amedrentar a aquellos que consideren la posibilidad de abandonar los acuerdos en las transacciones económicas. Por lo tanto, en las redes dedicadas a la producción y a la comercialización de sustancias ilegales, contar con personal “calificado” en el uso directo de la violencia se vuelve una práctica recurrente<sup>10</sup>.

En suma, la manera en que en estas redes se ejerce el poder por medio de la instrumentalización de la violencia debe ser entendida como una acción planificada, estratégica, sistematizada e inteligente. De no seguirse las estrictas normas del silencio, el respeto al anonimato, el pago de las deudas, el respeto a ciertas jerarquías, entre otras; lo que está en juego es mucho: la infraestructura empresarial, sus fortunas, su libertad y en últimas la integridad personal y la de sus seres queridos.

Hemos hablado de dos formas de ejercer el poder que inciden en la consolidación del fenómeno del narcotráfico y que se traducen en un proceso de legitimación de su proyecto ilegal: El poder por recompensa y el poder por el castigo. Sin embargo, estas dos tipologías del poder resultan insuficientes para identificar y comprender las formas de penetración del narcotráfico en los entramados sociales de los lugares en los que se asienta. Resultan igualmente insuficientes para explicar las respuestas sociales de miedo, de repulsión de indiferencia, de atracción, de admiración, entre otras, que genera el fenómeno.

Para Kenneth (1984, p.35) la característica más distintiva del poder del castigo o de la compensación, es su objetividad y su visibilidad ya que los que aceptan la voluntad de otro como quienes ejercen el poder son conscientes de hacerlo, están actuando como consecuencia de un cálculo reflexivo de que ése es el mejor curso de acción que pueden seguir. Pero Kenneth (1984, p.47) identifica un tipo de poder diferente, el cual denomina “condicionado”. Según sus argumentos, esta tipología del poder se caracteriza porque ni quienes se hallan sometidos a él, ni quienes lo ejercen necesitan tener conciencia de que está siendo ejercido. Se considera que la sumisión es normal, adecuada o tradicionalmente correcta, por lo tanto se considera que determinadas relaciones de poder pertenece al orden natural de las cosas. Su poder depende de la creencia.

Así, este tipo de poder es identificado como un eficaz y dinámico instrumento para subordinar a ciertos sectores sociales. Se hace referencia a un tipo de poder que depende de su opacidad, de su creatividad

<sup>10</sup> Sin embargo, aunque éste ha sido un hecho documentado en varias entrevistas, también se han documentado casos de organizaciones más pequeñas que no necesitan tener cuerpos de “seguridad” ni emplear la violencia, son en general organizaciones pequeñas, que no están destinadas a durar mucho tiempo, solo unos cuantos viajes, mientras consiguen los recursos necesarios para enriquecer y luego se retiran.

para mantenerse oculto y de que su sumisión no sea evidente a los que la prestan (Kenneth, 1984, p.21). Bourdieu (1970/1977, p.44) lo señala claramente, “la fuerza del poder se multiplica exponencialmente cuando su presencia está ausente”. Y la forma en que las redes del narcotráfico ejercen este tipo de poder está en el aire. La naturalización de los “ajustes de cuenta” en los territorios explorados. La naturalidad con la que se recibe la noticia “de dos ejecutados más” “tres desaparecidos” una balacera”. El sentimiento de vulnerabilidad de la ciudadanía hacia el abrumador poder que sustentan estas redes. La creencia de que es mejor no hablar, no saber, no mirar, no husmear. Incluso los escasos trabajos académicos que se realizan sobre el tema -a pesar de la inminente necesidad- constituyen una evidencia empírica de la violencia simbólica que ejercen las redes del narcotráfico sobre el conjunto de la sociedad.

De lo que nos habla Bourdieu (1970/1977, p.45) es de relaciones de fuerza donde el campo de batalla no requiere las armas tradicionales ni escenas sanguinarias, donde la fórmula del ejercicio del poder radica en su ocultamiento, de relaciones de fuerza en disputa, en una guerra por imponer significados e imponerlos como legítimos. De allí que para el análisis de este tipo de poder resulte pertinente remitirse a la multitud de actos que a diario son protagonizados por los actores inmersos en el mundo de narcotráfico –tarea por demás compleja y riesgosa.

Sin embargo, sólo a través del análisis de estos mecanismos del poder que despliegan las redes del narcotráfico, se podrá identificar y explicar la capacidad de influir en la percepción de la realidad de los demás, suprimiendo así la confrontación. Al respecto Gyarmati (1984, p.94) afirma que un ejercicio del poder “velado” u oculto tiene como objetivo evitar que se perciba la existencia de intereses contrapuestos, evitando así que el conflicto se concrete en una oposición articulada. Por lo tanto, creerse la mentira de que de “eso es mejor no hablar” no es un simple acto de inofensiva credulidad, ya que como afirma Foucault (1991, p.198) creer y repetir la mentira es crear la verdad: “de hecho el poder produce realidad”.

Pero además de preguntarnos por los mecanismos de este tipo de poder -“concionado” según Kenneth o “simbólico” según Foucault- que se dirigen al conjunto de la sociedad, también debemos preguntarnos por lo que ocurre al interior de estas redes. ¿Qué mecanismos despliegan las redes del narcotráfico para garantizar la cohesión de sus redes y la persistencia de su actividad económica ilegal?

El poder en busca de su propia autoafirmación y permanencia, se vale para imponerse de mediaciones discursivas. Produce ante todo, discursos para autojustificarse y estabilizarse. Lo que da consistencia al poder y hace que se mantenga es su capacidad de producir una ideología en el interior de las relaciones de poder y a partir de ellas (García 2002, p.31). Así, al explorar la forma en que a través del discurso se construyen las relaciones de poder nos situamos frente al problema de la construcción del sujeto. Para explorar este proceso en el cuál los individuos se constituyen en sujetos Foucault (1999) introduce en el análisis la existencia de lo que él denomina “las maquinarias normalizadoras” encargadas de conformar cierto tipo ideal de individuo, y de establecer lo que “debe ser”.

A la luz de estas ideas, una línea interpretativa del caso concreto del narcotráfico, podría limitarse a sugerir que al ser éste un proyecto ilegal y evidentemente trasgresor de las normas sociales, sus prácticas se alejan y resisten el efecto de las tradicionales “maquinarias normalizadoras”. En efecto, las prácticas transgresoras que se evidencian en su cotidianidad -desde aspectos tan sencillos como el volumen de la voz y de la risa, los temas que recurrentemente tratan en sus conversaciones (sexualidad, escatológicos), hasta la violencia exacerbada que se exhibe en estas redes- permiten pensar que en las

vida cotidiana de quienes están inmersos en las redes transnacionales del narcotráfico no existen marcos represivos y que su campo es un campo de todos contra todos, o en palabras de Foucault (1999) “un mundo atravesado por los espíritus animales”

Sin embargo, se pueden identificar mecanismos mediante los cuáles las redes del narcotráfico, para garantizar la permanencia de su actividad económica, constituyen mediante el discurso los “sujetos-narcos”, cuerpos aleccionados por la autoridad del narcotráfico. En este particular mundo de vida se instaura un orden regido por sus propias reglas. Parece una idea muy simple, pero marca un quiebre con los discursos oficiales en los que la violencia extrema que escenifican los narcos es entendida exclusivamente como una muestra de la barbarie de estos actores transgresores.

De esta forma, se entiende a las redes del narcotráfico como particulares y modernas “maquinarias normalizadoras”, en las que dialécticamente se configuran “sujetos-narcos” que interiorizan y construyen su propio “deber ser”. Los “sujetos-narcos” crean y recrean –por medio del discurso- las normas básicas para que su proyecto ilegal persista en el tiempo y en el territorio: silencio, anonimato, teatralidad del éxito, cumplimiento estricto de los pactos y reivindicación del uso de la violencia como garante de sus transacciones

Para terminar, es importante señalar que desde la década de 1980, años en los que se recrudeció globalmente la llamada “guerra contra las drogas”, la persistencia de estas redes y sus estrategias para burlar los obstáculos legales a su desarrollo dejan constancia de su capacidad de innovación, competitividad y adaptabilidad. Este hecho, es especialmente observable en la transformación de estos grupos, que de ser rústicas organizaciones, se han transformado en redes especializadas con una planeada división del trabajo. Así, en este texto se explora el poder social de estas redes y se argumenta que el fenómeno del narcotráfico se ha consolidado a través de un complejo proceso de persuasión e intimidación; valiéndose del conocimiento tecnológico y científico para potencializar el éxito de sus proyectos.

En este orden de ideas, las preguntas que se proponen van en un doble sentido. Por un lado invita a observar la forma en que las diferentes redes del narcotráfico transnacional luchan por legitimar su proyecto ilegal en el territorio en el que se asientan, llegando incluso a ser identificado en ciertos sectores como una ocupación más. Adicionalmente se señala la forma en que la profesionalización de estas redes ha significado una mayor adaptabilidad y competitividad.

## Referencias

---

Ansart, Pierre (1983). *Ideología, conflictos y poder*. Puebla: Premiá.

Ansart, Pierre (1990). *Las sociologías contemporáneas*. Buenos Aires: Amorrortu.

Astorga, Luis (1995). *Mitología del “narcotraficante” en México*. México: UNAM Plaza y Valdés.

Astorga, Luis (2003). *Drogas sin fronteras, los expedientes de una guerra permanente*. México: Grijalbo.

Arendt, Hannah (1973). *La crisis de la República*. Madrid: Taurus.

Arendt, Hannah (1996) *La condición humana*. Barcelona: Paidós. 1958.

- Bourdieu, Pierre (1977) *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia. 1970.
- Bourdieu, Pierre (2002) *Capital cultural, escuela y espacio social*. Mexico. S. XXI. 1997.
- Cajas, Juan (2004). *El truquito y la maroma, cocaína, traquetos y pistolocos en Nueva York. Una antropología de la incertidumbre y lo prohibido*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Miguel Ángel Porrúa, Cámara de Diputados LIX Legislatura.
- Camacho Guizado, Álvaro (1988). *Droga y sociedad en Colombia. El poder y el estigma*. Bogotá: CIDSE, CEREC.
- Córdoba, Nery (2002). *Narcocultura en Sinaloa: simbología, trasgresión y medios de comunicación*. Tesis para optar al título de doctor. México: UNAM.
- Del Olmo, Rosa (1992). *¿Prohibir o domesticar? Políticas de drogas en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Del Olmo, Rosa (1988). *La cara oculta de las drogas*. Bogotá: Editorial Temis.
- Del Olmo, Rosa. (1994). Las relaciones internacionales de la cocaína. *Nueva Sociedad*, 130, 126-143.
- Duso, Giuseppe (2005). *El poder. Para una historia de la filosofía política moderna*. México: Siglo XXI. 1999
- Elías, Norbert (1994). *Conocimiento y poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, Michael (1991). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta. 1978
- Foucault, Michael (1999). *Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós.
- Galbraith J.K. (1984). *La Anatomía del Poder*. Barcelona: Plaza y Janés, Barcelona.
- García, Fernando (2002). *La mecánica del poder*. Madrid: Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales.
- González, José A (1998). *Antropología y política. Sobre la formación cultural del poder*. Barcelona: Anthropos.
- Gyarmati, Gabriel. (1984) *Las profesiones. Dilemas del conocimiento y del poder*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile..
- Hobbes, Thomas (1989). *Leviatán*. Madrid: Alianza Editorial. 1651.
- Kalmanovitz, Salomón (1990). La economía del narcotráfico en Colombia. *Economía Colombiana*. (226-227), 18-28.
- Kenneth, John (1984). *La anatomía del poder*. Barcelona: Plaza y Janes.
- Krauthausen, Ciro (1999). *Padrinos y Mercaderes. Crimen organizado en Italia y Colombia*. Bogotá: Norma.

- Maquiavelo, Nicolas (2008). *El Príncipe*. Buenos Aires: Editorial Losada. 1513.
- Montañés, Virginia (1999). Economía ilegal y narcotráfico en América Latina. *Papeles de cuestiones internacionales*, 69, 109-115.
- Orozco Iván (1990) Los diálogos con el narcotráfico: Historia de la transformación fallida de un delincuente común en un delincuente político. *Análisis Político*, 11, 28-59.
- Ramos, José María (1995). *Las políticas antidrogas y comercial de Estados Unidos. En frontera con México*. Tijuana: COLEF.
- Ramos, José María (2002). Seguridad pública fronteriza. Gestión, contexto y redefinición de políticas. En *Frontera Norte*, 28(14), 47-81.
- Restrepo, Luis Carlos (2001). *La fruta prohibida*. Bogotá: Editorial Panamericana. 001
- Salazar, Alonso (1990). *No nacimos pa' semilla*. Bogotá: CINEP.
- Salazar, Alonso (2001). *La parábola de Pablo*. Bogotá: Planeta.
- Salazar, Alonso y Jaramillo, Ana María. (1992). *Medellín, las subculturas del narcotráfico*. Bogotá: Sociedad y Conflicto CINEP.
- Sarmiento, Eduardo (1991). *Economía del narcotráfico. El Narcotráfico en Colombia: dimensiones políticas, económicas, jurídicas e internacionales*. Bogotá: Editorial Uniandes y Tercer mundo editores.
- Sarmiento, Luis Fernando y Krauthausen, Ciro (1991). *Cocaína e Co.: un mercado ilegal por dentro*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Thoumi, Francisco (2003). *El imperio de la droga*. Bogotá: Planeta.
- Tokatlian, Juan (2000). *Globalización, Narcotráfico y Violencia*. Bogotá: Editorial Norma.
- Valenzuela, José Manuel (2002). *Jefe de jefes: corridos y narcocultura en México*. México: Plaza y Janés.
- Weber, Max (2007). *Sociología del poder: Los tipos de dominación*. Madrid: Alianza Editorial.

## Historia editorial

---

**Recibido:** 16/04/2009

**Aceptado:** 17/02/2010

## Formato de citación

---

Ovalle, Liliana (2010). Narcotráfico y poder. Campo de lucha por la legitimidad. *Athenea Digital*, 17, 77-94. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/632>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

**Reconocimiento:** Debe reconocer y citar al autor original.

**No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

**Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)